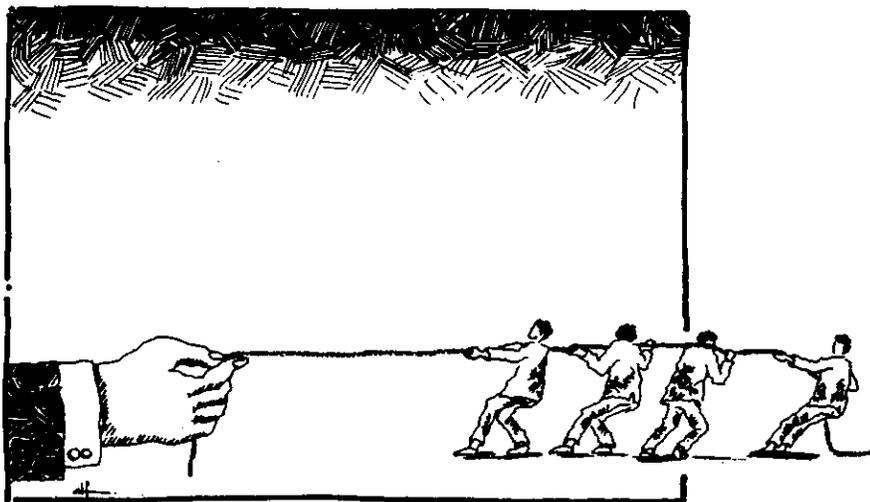


LA POLÍTICA DE LA NO ALINEACIÓN Y LAS GRANDES POTENCIAS

Francisco Suéscum Otati



La política de no alineación surge, como lo he analizado en los capítulos anteriores y ampliaré en el presente, en una época en la cual, por un lado, habían aumentado las contradicciones existentes entre los protagonistas de la política de fuerza que, en el desarrollo postbélico de

las relaciones internacionales, tuvieron su máxima expresión en la constitución de las agrupaciones bloquistas —OTAN y Pacto de Varsovia— como centros de poder militar y económico, siempre proclives, en mayor o menor medida, a implantar diversas formas de dominación y hegemonía; y, por otro lado, cuando irrumpen en el mun-

do diversas fuerzas empeñadas en la lucha por la libertad y la independencia nacional que, en el difícil y largo proceso de la descolonización habían adquirido un grado de conciencia y de motivación que las identificaba en la búsqueda de la igualdad jurídica de los pueblos, en la aplicación real de sus derechos y en los esfuerzos por la implantación de nuevas relaciones políticas y económicas internacionales apoyadas en bases democráticas.

Dentro del proceso evolutivo de las circunstancias y acontecimientos que la historia de la política internacional contemporánea presenta, la política de la no alineación que aparece en el mundo es la respuesta oportuna y necesaria a la cada vez más creciente política y acciones de las grandes potencias —política y acciones imperialistas y políticas y acciones hegemónicas—; las mismas que se ven aplicadas, impuestas o ejercidas, con los rasgos y características propias de los países protagonistas que las originan, en los países que no forman parte de los citados bloques y alianzas y, lo que es peor, en los países que se ubican en las llamadas por las grandes potencias —confirmando sus actitudes imperialistas y hegemónicas—, sus "áreas de influencia".

Es por ello que a partir de la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, llevada a cabo en Belgrado en 1961, se estableció como distintivo permanente del Movimiento No Alineado la característica de independencia y la orientación no bloquista en las relaciones internacionales;

siendo requerimiento esencial de la política de no alineación, mantener por parte de los Estados integrantes del Movimiento, independencia en las relaciones internacionales —según los principios de coexistencia activa y pacífica— y no pertenecer a bloque político-militar alguno. Es decir, mantener una actitud definida hacia las alianzas político-militares de las grandes potencias, creadas en el contexto de la guerra fría y hacia los bloques y la división bloquista del mundo.

La línea de demarcación colocada entre el movimiento de no alineación y las alianzas político-militares multilaterales de las grandes potencias tiene un significado estratégico permanente. Representa no solamente un testimonio de la naturaleza independiente y no bloquista de la política y del movimiento de no alineación sino, también la expresión del conocimiento histórico de que las nuevas relaciones políticas y económicas internacionales, que han de basarse en la igualdad de derechos y estar libres de toda clase de dominación extranjera, no podrán ser aplicadas definitivamente mientras exista la política bloquista de división y subordinación.²⁴

Si bien es cierto que las grandes potencias actúan principalmente a través de los citados bloques o alianzas político-militares, o de acuerdo a lo que sus "intereses estratégicos" lo determinen, éstas lo hacen también bajo otras formas que, sin necesidad de aparecer como sus acciones directas, son una clara muestra de convergencia por sus resultados.

Es por ello, entonces, que no es concebible que un país no alineado o que

24. Dr. Ranko Pušković. "No Alineación y Grandes Potencias". *Jugoslovenska Stranost Međunarodna Politika*, Beograd, 1979, pp. 10.

alguno que desee serlo con pleno derecho, tenga lazos formales con alguna de las alianzas político-militares multilaterales existentes.

Sin tratar de establecer igualdades o exactitudes entre los países integrantes de los respectivos bloques o alianzas, o entre aquellos países que sin pertenecer a los referidos bloques o alianzas, por su nivel de desarrollo económico, potencial bélico, intereses afines con los de las grandes potencias, etc.; es necesario reconocer que el movimiento no alineado adopta una actitud equidistante, de principios y consecuencia contra la política de los respectivos bloques y de las grandes potencias en tanto en cuanto afecten tales principios, cualquiera que esta sea y cualesquiera que fuesen sus distintivos. Esta actitud de los no alineados está basada, indiscutiblemente, en sus originarios y permanentes principios filosófico-políticos que han propugnado y propugnan dentro de la ansiada lucha por la democratización de las relaciones internacionales.

Por lo tanto, es importante destacar el hecho de que en la ansiada democratización de las relaciones internacionales, en la cual la acción de los no alineados aunque limitada sí ha sido tangible, ha contribuido y contribuye a crear mejores condiciones para superar la política bloquista o la política de tal orientación que ha guiado y todavía guía a las grandes potencias —a pesar de los sustanciales avances apreciados desde el año 1985 y, particularmente desde el año 1989—, lo mismo que para hacer que las agrupaciones de los bloques desaparezcan de la escena histórica —o por lo menos adopten un giro de otras proyecciones—, tal cual parecería que lo

empezamos a ver de una manera objetiva a finales de la década de los años ochenta y a comienzos de la de los noventa.

En el desarrollo evolutivo de la política desplegada por las grandes potencias y, fundamentalmente, por los integrantes de los referidos bloques político-militares, se observa que siempre han estado presentes, como un claro obstáculo a la democratización de las relaciones internacionales, los efectos del imperialismo y del hegemonismo; ambos, muestras de la absoluta dominación de los bloques con puntos comunes como la subordinación de los pueblos —a través de los más variados medios— y con puntos específicos diferentes.

Hay que reconocer, indiscutiblemente, que lo que ha caracterizado a los sistemas de dominación extranjera, desde los albores de la civilización hasta nuestros días, es el hecho de que son implantados por medio del uso de la fuerza y que su objetivo primordial consiste en subyugar a otros pueblos para beneficio de sus propios intereses.

Aunque dispone de importantes instrumentos en las esferas política e ideológica, el poder de los protagonistas de la dominación siempre se basó, en la mayor medida posible, en su vitalidad económica y en su potencial militar. En la mayoría de estos casos todas estas fuentes y formas de poder guardan una relación mutuamente estrecha y se condicionan mutuamente. La primacía de los papas romanos en la historia medieval de Europa se mantuvo durante mucho tiempo apoyándose en el poder de un dogma religioso, pero tuvo que sucumbir irremediablemente al enfrentarse con el poder económico y político de los príncipes temporales. Las agrupaciones bloquistas modernas integran todos estos aspectos de

poder; ambas respetan, en igual medida el significado de las armas al mismo tiempo que una pone acento sobre la influencia ideológica y, la otra sobre la económica.
25.

Obvio es, con los antecedentes expuestos, que son las grandes potencias las que disponen del poder económico y militar que les permite en un momento determinado someter a los demás pueblos a su dominación. La historia nos presenta una inmensa cantidad de pruebas como para afirmar categóricamente que los protagonistas de la dominación han sido los grandes Estados que en su búsqueda de mayor amplitud para sus imperios, territorios, esferas o áreas de influencia, intereses, hegemonía, etc., han hecho víctimas a los Estados medianos o pequeños.

Es así que después de la Segunda Guerra Mundial las acciones del imperialismo y del hegemonismo, que adquirieron poder e influencia insospechados, sin cambiar en absoluto su naturaleza y las características sustantivas de su respectiva esencia, continuaron ejerciendo su dominio en el mundo bajo métodos no necesariamente más sutiles, pero sí más diversificados y, por lo tanto, para sus intereses, siempre efectivos.

En cuanto a la política de la no alineación y la actitud de las grandes potencias —Estados Unidos de Norteamérica, Unión Soviética y República Popular China— hacia ésta, es importante recordar que aunque aquellas han dispuesto obviamente de la más amplia gama de recursos y mecanismos para llevar a cabo una política hegemónica o imperialista, no son

solamente las grandes potencias citadas sus únicos protagonistas; ya que existen, como lo destacué anteriormente, otros protagonistas del hegemonismo y del imperialismo político y económico a escalas mundiales, regionales y subregionales, que son algunos países —de menores dimensiones y potenciales económicos y bélicos que los mencionados— que responden directa o indirectamente a las pretensiones hegemónicas o imperialistas de las grandes potencias o a sus propios intereses que, en un momento dado, como la historia de las relaciones internacionales contemporáneas nos lo demuestra, convergen con los de las grandes potencias o son coincidentes con algunas manifestaciones político-económicas de los países cabezas de los bloques.

Antes de proceder a analizar el comportamiento de las grandes potencias con respecto a la política de no alineación, es de primordial importancia recordar que éste ha venido evolucionando, en el contexto de las modificaciones de la estratégica política, desde la denominada "guerra fría", pasando por la "distensión" o "detente", hasta la actualmente bautizada por sus principales protagonistas —Los Jefes de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica y de la Unión Soviética, George Bush y Mijaíl Gorbachov—, como la del "Fin de la Guerra Fría" —ver citas 20 y 23.—

Una manifestación adicional a las citadas la proporciona Mijaíl Gorbachov, cuando en su primer discurso como Presidente de la Unión Soviética, en la reunión del 15 de marzo de 1990 del Congreso

25. Dr. Ranko Petkovic. "Diferentes Formas Históricas de la Dominación". *Jugoslovenska Stvarnost, Medjunarodna Politika, Beograd, 1979, pp. 13.*

Extraordinario de Diputados Populares de la URSS, en la asunción de su cargo, al hablar de la política exterior soviética dijo: "Durante los últimos años la política exterior de la URSS soportó la prueba en la piedra de toque del realismo y la sensatez. El primer enfoque permitió acabar con la "guerra fría" y alejar la amenaza inmediata de la guerra".²⁶

3.1 LA POLITICA DE NO ALINEACION Y LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA.-

Con la finalidad de abordar de una manera precisa el desarrollo de la política de no alineación y los Estados Unidos de Norteamérica, es importante tener en cuenta los rasgos principales de su respectivo comportamiento y actitud hacia los países no alineados o hacia la política de no alineamiento desplegada por éstos países y la evolución que a lo largo de tres grandes etapas, histórico-políticas ya antes citadas ha presentado, destacando especialmente la que hoy ofrece y su proyección hasta fines de Siglo XX.

Durante la primera etapa de las relaciones entre los Estados Unidos de Norteamérica y los países no alineados, esta es, la de la política desarrollada por la gran potencia citada los países no alineados durante la época de la "guerra fría" y, la de la no alineación en tanto movimiento político de dimensión universal hacia dicho país, es conveniente recordar y precisar lo siguiente:

a) Que los Estados Unidos de Norteamérica, en plena etapa de la "guerra fría", con el propósito de cumplir con la finalidad o "misión histórico-política autoimpuesta", había emprendido una campaña de completa actividad en contra del "comunismo internacional", una campaña tipo "cruzada" para impedir la "expansión del comunismo por el mundo y su dominación a través de él" e, implantar en el mundo, obviamente, su sistema político-económico; y, por qué no decirlo, conjuntamente con éste, su propia dominación.

En esta etapa, como lo expongo a lo largo de los capítulos desarrollados en este trabajo, se acentuó en el mundo su "bipolarización", la misma que fue impulsada o estimulada, en partes iguales, por sus principales actores —Los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética— con todas sus consecuencias y, por otro lado, los integrantes del Movimiento de los Países No Alineados conjuntamente con los que simpatizaban con su filosofía política o convergían con sus posiciones y acciones, fueron considerados por la gran potencia referida como los "caballos de batalla del comunismo".

b) Los Estados Unidos de Norteamérica, en consecuencia con su política anti-comunista y antagónica hacia la Unión Soviética —la otra gran potencia—, haciendo uso de los más heterogéneos medios a su disposición, ejercía presiones de diversa índole sobre los países no alineados para, por medio de sus gobiernos o por los diferentes mecanismos político-económico-ideológicos que posee, incorporarlos

26. Mijail Gorbachov. Discurso del Presidente de la URSS "Información Internacional", Boletín de la Agencia de Prensa Novosti Para Prensa, Radio y TV. Número 2.295, Quito, 16 de marzo de 1990.

a sus alianzas político-militares o ligarlos, por otros procedimientos, a sus intereses.

c) Dentro de los medios heterogéneos o mecanismos diversos empleados por la gran potencia del norte hacia los países no alineados para lograr sus propósitos, hay que tener presente que en la época de la "guerra fría", la política internacional que desplegaban los Estados Unidos de Norteamérica era marcadamente proclive a facilitar:

ayuda económica y militar a los regímenes que impedían, desde posiciones anti-comunistas y reaccionarias, la determinación de las fuerzas sociales y políticas en sus respectivos países a favor de la política no alineada".²⁷

Dentro de este tipo de "ayuda", la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica hacia los países miembros o simpatizantes del Movimiento de los Países No Alineados, era reafirmada, cuando lo consideraban necesario, con la práctica de intervenciones militares directas "para salvaguardar unos regímenes que eran el mayor obstáculo a la determinación de esos países a favor de la no alineación".²⁸

d) Un factor de confrontación, adicional a los enunciados, entre la gran potencia del norte y los países no alineados durante la época de la "guerra fría", fue el hecho, tantas veces denunciado por parte de los representantes de los países no alineados ante la Organización de las Naciones Unidas, así como ante los respectivos Foros Regionales y Subregionales, de que los Estados Unidos de Norteamérica a

través de los más variados mecanismos a su disposición:

facilitaban ayuda económica y militar directamente o a través del Pacto Atlántico del Norte —OTAN—, a las potencias coloniales en su lucha contra los movimientos de liberación que habían optado por la política no alineada, y en sus empeños por someter a los países liberados recientemente a nuevas formas de dominación neocolonialistas.²⁹

e) Como se ha podido apreciar a lo largo de la historia contemporánea de las relaciones internacionales de los Estados Unidos de Norteamérica con los países no alineados, aquellos, en el período de la "guerra fría" encontraron un campo propicio para agudizar las brechas existentes y para acentuar los enfrentamientos entre sus respectivas posiciones, prácticamente en todas las áreas de interrelación y comportamientos o líneas de conducta, como a continuación ejemplificadamente lo puntualizo; así, mientras el Movimiento de los Países No Alineados, por una parte, luchaba y propugnaba por el desarme general y total en el mundo, la gran potencia del norte participaba activamente en la carrera armamentista; mientras los Estados Unidos de Norteamérica, en ejercicio de su política internacional, fomentaban el aumento de la tensión en las relaciones internacionales y, a través de acciones concretas, como consecuencia de esa política, ponían en serio peligro la paz y la seguridad mundiales. Por otra parte, el Movimiento de los Países No Alineados, al mis-

27. Dr. Ranko Petkovic. Estudios "No Alineación y Grandes Potencias". Jugoslovenska Stvarnost, Međunarodna Politika, Beograd, 1979, pp. 41.

28. Ibidem.

29. Op. Cit. pp. 41.

mo tiempo, trabajaba a favor de la negociación y del relajamiento de la tensión o distensión según los principios de la coexistencia activa y pacífica.

Debido a las actitudes puntualizadas y pretensiones existentes durante la "guerra fría", queda claro, entonces, que los Estados Unidos de Norteamérica encontró en los países no alineados también a un "mundo hostil" al que había que enfrentarlo o combatirlo a través de todos los medios posibles.

Durante la segunda etapa histórico-política de las relaciones de los Estados Unidos de Norteamérica hacia los no alineados y hacia la política del no alineamiento —esta es la etapa denominada de la "Distensión" o "Détente"—, es importante considerar sus características principales, las mismas que en resumen son las siguientes:

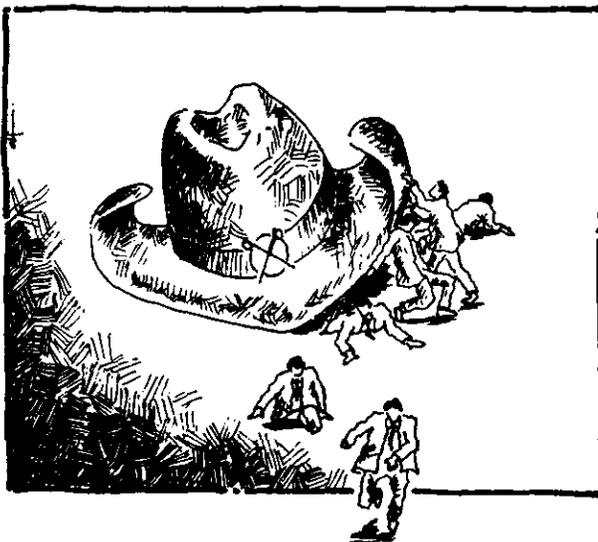
a) El arribo por parte de las dos grandes potencias a un clima de "distensión" o de aflojamiento de las tensiones existentes, con todos los temores y recelos que conservaban y que se in-

crementaban, luego del apogeo de la "guerra fría", contribuyó indiscutiblemente a que se "ampliase los espacios objetivos para que los círculos políticos de los Estados Unidos de Norteamérica definiesen y practicasen una conducta más positiva

hacia los países no alineados y hacia el movimiento de no alineación".³⁰

Como consecuencia de esta nueva actitud, la gran potencia del norte ya no veía a los países no alineados únicamente en función del "enfrentamiento" con la otra gran potencia —la Unión Soviética—, ni con el peligro comunista que representaban.

Esta nueva situación, producto de la evolución de las relaciones y de las contradicciones internacionales existentes, tampoco significó que los Estados Unidos de Norteamérica viera a los países no ali-



neados como sus aliados directos, pero si fue suficiente para que replantease sus estrategias hacia ellos, para que modificase algunos de sus habituales comportamientos, con el fin de lograr si no una adhesión completa a sus propósitos, por lo menos

30. Op. Cit. pp. 42.

una posición de no beligerancia recubierta de actitudes de colaboración y ayuda —obviamente condicionadas—, en esferas de mayor o prioritaria importancia para tales países.

b) Con todo lo precario en cuanto la existencia de una verdadera paz y seguridad en el mundo, en la época analizada, es necesario reconocer que la actitud de "distensión" en la que se involucraron no sólo los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, sino también la República Popular de China, trajo efectos positivos en las relaciones recíprocas, en cuanto al mejoramiento de la situación general y de las condiciones en que venían actuando los países no alineados en los espacios europeos y asiáticos y, en menor medida —en razón de ser considerados como el "patio trasero" de la gran potencia del norte—, también en la esfera latinoamericana.

Es en esta época cuando se crean nuevas condiciones para fortalecer y afirmar los principios de la no alineación, así como también para las opciones a favor de la política no alineada; no obstante todo ello, poca o casi ninguna significación real tenía la nueva situación para la gran potencia citada, en lo que se refiere a una consideración de valor objetivo de las aspiraciones y planteamientos que los países no alineados presentaban.

c) Sin embargo, hay que reconocer que la etapa de la "distensión" se centra fundamentalmente en las relaciones, actividades e intereses de las grandes potencias, lo cual trajo como lógica consecuencia, el desplazamiento mayor del movimiento de los países no alineados en la solución de los grandes y acuciantes problemas mundiales sobre los cuales dichas

potencias establecieron un monopolio completo, tanto en sus acciones cuanto en las fórmulas de análisis, interpretación y solución propuestas.

Es así, como en determinadas regiones geográficas del mundo se estableció un "equilibrio de fuerzas" en base a la verificación de las esferas de influencia existentes y, en otras, se dejó espacios libres para enfrentamientos y para la adquisición de nuevos puntos de apoyo. Ejemplos claros de los casos citados se encuentran principalmente en África, en donde aumentaron significativamente las intromisiones de las grandes potencias y se registraron serios intentos de causar escisiones entre los países no alineados en base a las opciones de éstos a favor del Este o del Oeste, es decir de la Unión Soviética o de los Estados Unidos de Norteamérica.

En lo que hace referencia a la tercera etapa, esta es aquella en la que se encuentran las características fundamentales de la conducta actual de los Estados Unidos de Norteamérica hacia la no alineación, es importante tener en cuenta que la etapa de la "distensión", con todos sus matices, se desarrolló y desenvuelve en el marco de determinaciones políticas diferentes, empeños de intensidad desigual y rumbos políticos específicos, con los cuales, los conductores de la política internacional norteamericana Nixon, Ford, Carter, Reagan y Bush, republicanos todos, menos Carter que es Demócrata, identifican sus respectivos periodos presidenciales.

Es así, entonces, que los gobiernos republicanos que ejercieron el poder durante la "tercera etapa" de las relaciones de los Estados Unidos de Norteamérica hacia los países no alineados —desde 1981, con

el inicio del primer mandato de Ronald Reagan, hasta 1985, con su reelección hasta 1989 y la elección de George Bush desde esa fecha hasta 1992— han tenido como indicador clave de la estrategia política norteamericana a la armonización de las relaciones e intereses entre "cinco centros de poder: Estados Unidos, Europa Occidental, Japón, Unión Soviética y China".³¹

Con los gobiernos republicanos, hay que tener presente que para los Estados Unidos de Norteamérica el "resto del mundo" —me refiero exclusivamente a los países del tercer mundo y a los no alineados—, ha sido considerado como algo existente, pero verdaderamente de poca importancia, en razón de que no ejercía —el resto del mundo—, ni ejerce una influencia efectiva sobre el equilibrio de fuerzas que mantienen y conforman los citados centros de poder.

Durante los gobiernos demócratas —en esta "tercera etapa", el único fue el de Jimmy Carter, de 1977 a 1981—, el indicador clave de la estrategia política norteamericana, sin soslayar los mencionados centros de poder mundial y sin ignorar, a la manera de los republicanos, a los países integrantes del tercer mundo ni a los no alineados, aquel, vio "cuatro círculos concéntricos en las relaciones internacionales a saber: los países occidentales, los países socialistas, los países en desarrollo más adelantados y los países más rezagados en el desarrollo económico".³²

Lo interesante de esta estrategia política norteamericana hacia el tercer

mundo —desarrollada durante el gobierno de Carter—, radicó fundamentalmente en lograr dos objetivos de igual importancia e interrelacionados que son:

hacer que disminuyan los sentimientos antinorteamericanos introduciendo modificaciones sustanciales en las anteriores rígidas posturas norteamericanas, y lograr una mayor influencia sobre los cambios y acontecimientos en el tercer mundo a cuyo fin se establecen relaciones de amistad más estrecha con los países que mayor influencia ejercen en sus respectivas regiones o subregiones.³³

De acuerdo con estos esquemas y antecedentes, la estrategia actual de la política norteamericana —de la década de los noventa—, dirigida por un presidente republicano —George Bush—, en sus relaciones con los países occidentales, especialmente con los integrantes de la Comunidad Económica Europea, mantiene un desarrollo creciente y busca el fortalecimiento de la cooperación en los campos más variados; con respecto a los países socialistas, dentro de la nueva coyuntura que se presenta a raíz de los grandes cambios producidos en la Unión Soviética y sus aliados, insiste en una postura firme de entendimiento y de activa colaboración en áreas de interés recíproco, más aún, cuando la otra gran potencia, a consecuencia de la "Perestroika" y de todo su proceso de reestructuración, así como de los acontecimientos producidos en los países socialistas en 1989, ha dado un vuelco sustancial a su sistema político y a sus interrelaciones; y, en cuanto a las relaciones de los

31. Op. Cit. pp. 43.

32. Op. Cit. pp. 43.

33. Ibidem. pp. 44.

Estados Unidos de Norteamérica con los países del tercer mundo —en sus diversas escalas de desarrollo— y con los no alineados en particular, ésta —la gran potencia del norte—, a pesar de sus definidas posiciones con respecto a aquellos, parecería que intenta, sin desearlo verdaderamente o lograrlo de una mejor manera desde otras perspectivas y dimensiones, conseguir la ampliación, diversificación y el mejoramiento de los limitados lazos de cooperación existentes, aunque ciertas acciones políticas norteamericanas hacia lo no alineados —países del tercer mundo—, especialmente hacia algunos países de América Latina, demuestran claramente una posición contraria, más que por ser países en vías de desarrollo o no alineados, por el hecho de no aceptar sin cuestionamiento alguno ciertas acciones y comportamientos incompatibles con los principios de soberanía, libre determinación de los pueblos, no intervención y hasta de dignidad.

No obstante lo afirmado, que es consecuencia del análisis y de apreciaciones objetivas de los acontecimientos citados y de la evolución política ocurridos a finales de la anterior década y de los que se producen en la presente, considero que la orientación o la "mira" actual de los Estados Unidos de Norteamérica está dirigida prioritariamente hacia esos países —hacia los países ex-socialistas de Europa del Este— y, así, por largo tiempo más, al parecer continuará, ya que ahora están en juego para la gran potencia del norte en esa área no sólo intereses de carácter político-estratégicos, sino también de carácter ideológico-económicos; lo cual, desde un punto de vista pragmático de los países no

alineados, en vías de desarrollo, especialmente de los países latinoamericanos, aleja indiscutiblemente muchas de las posibilidades reales de encontrar mejores condiciones para sus relaciones con la gran potencia del norte, en una época en la que el mundo parece que avanza rápidamente hacia el nuevo siglo con perspectivas alentadoras.

3.2 LA POLITICA DE NO ALINEACION Y LA UNION SOVIETICA

Para analizar la actitud de la Unión Soviética con respecto a la política de no alineación y hacia los países no alineados, es necesario tener en cuenta la evolución progresiva que esta gran potencia ha experimentado bajo los efectos de los diversos procesos políticos que ha vivido, así como de los cambios de su política interna y exterior producidos después de la Segunda Guerra Mundial, centrándola, obviamente, a partir de los acontecimientos internacionales que dieron el inicio al Movimiento de los Países No Alineados y a la política que promueve. Estos acontecimientos son: la Reunión de Bandung de 1955 y la Primera Conferencia de los Países No Alineados, o Conferencia Cumbre de Belgrado, de 1961.

Como se verá a lo largo del desarrollo de este acápite, los cambios y evoluciones producidos en las políticas interna y exterior de la Unión Soviética, a través de sus diversas etapas, no se han caracterizado por un ritmo constante, ni han avanzado en una sola dirección, sin vacilaciones, estancamientos y retrocesos temporales; sin embargo, inclusive por razones que

explicaré luego, en el período aludido se puede notar una permanente tendencia ascendente que, respecto a la no alineación —países del tercer mundo—, se la puede concebir como aquella en la cual la Unión Soviética ha venido atribuyendo una importancia cada vez mayor a los países no alineados, dedicando cada vez más "interés" al desarrollo e incremento de sus relaciones con ellos.

Este "interés" de la Unión Soviética hacia los no alineados, en términos generales, hay que considerarlo dentro de un espectro de mayor amplitud, ya que ha sido extensivo al tercer mundo compuesto por los denominados eufemísticamente países en vías de desarrollo, así como por los países liberados con posterioridad.

Durante la primera etapa de estas relaciones, o más bien diría de la actitud de la política exterior de la Unión Soviética hacia los países no alineados del tercer mundo, etapa que abarca el primer período postbélico de su política exterior, coincidente con la primera década de la posguerra, concluida poco tiempo después de la muerte de Jossef Vissarionovich Stalin, en 1953; obviamente, domina en el concepto soviético de las relaciones internacionales la tesis del líder citado sobre "la existencia de dos campos antagónicos: el campo de los Estados socialistas y el campo de los Estados capitalistas".³⁴

La tesis stalinista, referida, trasladaba el problema histórico de la lucha de clases que plantea el marxismo, al campo internacional, en donde también una violenta lucha de clases, en forma análoga a la que

se produce en la sociedad capitalista burguesa con las fuerzas del proletariado, se desarrolla entre los mundos capitalistas y socialistas con sus características propias y contradicciones específicas.

Por lo tanto, según esta tesis, el área socialista se ve obligada a movilizar todas sus fuerzas y a fortalecer permanentemente su monolitismo para frustrar las intenciones belicistas del área capitalista que trata de destruirlo.

Una situación como la planteada y sus consecuencias en el campo internacional no pudo producir otro resultado que el del aumento de la intensidad de la "lucha de clases" referida en el seno de todos los países.

Desde este ángulo, en donde el antagonismo de las dos grandes potencias era la característica fundamental y orientadora de las relaciones internacionales, en donde la política exterior soviética veía que existían solo dos interlocutores: su enemigo, que era el mundo capitalista y sus aliados; y sus amigos constituidos por los países socialistas y los partidos comunistas existentes en los países capitalistas, no existía espacio político alguno para la presencia o acción de otros factores.

Es ahí, entonces, cuando el significado y proyección de algunos países y el de los movimientos nacionales de liberación de los países liberados recientemente que hacían su aparición en la escena, en tanto que protagonistas activos del acontecer internacional, que fueron malinterpretados en gran medida, aplicándose para ellos aquellas absurdas posiciones de quien no

34. Dr. Ranko Petkovic. "No Alineación y Grandes Potencias", -Estudios- Jugoslovenska Stvamost, Beograd 1979, pp. 26.

está con "nosotros", está en contra de "nosotros" y, por lo tanto, es "nuestro enemigo".

La situación mencionada, contribuyó a la determinación de muchos países, especialmente en los recientemente liberados, de permanecer alejados o al margen de las alianzas político-militares de las grandes potencias y de la "guerra fría", pareciéndose en este comportamiento a las posiciones de "neutralidad" adoptadas por algunos países en los tiempos de guerra o a la situación de países "neutrales" en tiempos de paz.

Es importante tener en cuenta que la conducta internacional de la Unión Soviética, durante esta etapa, no demostró simpatía alguna hacia la política "neutralista" —así se la catalogaba indebidamente— de los países liberados recientemente, junto a la de los otros países llamados posteriormente del tercer mundo que compartían la misma actitud; y, por lo tanto, reflejó hacia estos países una clara falta de comprensión, por decir lo menos, quedando demostrado, en esta fase de desarrollo postbélico de la política exterior de la Unión Soviética, que se soslayó completamente la aparición de un elemento nuevo en las relaciones internacionales; cual era el de la POLITICA DE NO ALINEACION.

En una segunda etapa de evolución de la política exterior de la Unión Soviética hacia los países no alineados y del tercer mundo, se aprecian claros síntomas de progreso en su conducta hacia la política de no alineación, comenzando éstos a aparecer a mediados de los años cincuenta

—Reunión de Bandung, 1955— y, durando hasta fines de los años sesenta; período aproximado de quince años que abarca una era de muchas controversias en las relaciones internacionales así como de características contradictorias, incluso en muchos lineamientos y orientaciones de la política exterior de la gran potencia soviética.

El comienzo de esta segunda etapa se inicia bajo la tendencia de "desestalinización" aparecida en la Unión Soviética, la misma que tiene significativas repercusiones también el campo de la política exterior. Como una muestra de la nueva situación, se rechaza, en sus aspectos fundamentales, "el concepto sobre la existencia de dos campos antagónicos, sobre el aumento de la lucha de clases a nivel nacional e internacional y sobre la inevitabilidad de la guerra".³⁵

Por otra parte, extrayendo principios de la obra teórica y política de Vladimir Ilich Lenin, se reafirma "el concepto de la coexistencia pacífica y de la posibilidad de la existencia paralela de Estados socialistas y capitalistas"³⁶ y, lo que es aún más importante, "sobre la posibilidad y necesidad de que vayan desarrollando cada vez más la cooperación mutua".³⁷

En esta segunda etapa que se inicia bajo el liderato de Nikita Jruschov, la Unión Soviética percibe de una manera distinta a la anterior la existencia y la acción de los países que habían adquirido recientemente su independencia e intenta establecer vínculos con ellos, lo cual, constituye, evidentemente, la consideración de

35. Op. Cit. pp. 28.

36. Op. Cit. pp. 28.

37. Ibidem.

un nuevo factor positivo en las relaciones internacionales.

Diversos han sido los factores y circunstancias que han influido sobre los cambios señalados en la conducta internacional de la Unión Soviética hacia los países citados; por lo tanto, bien cabe destacar los siguientes:

a) el rompimiento con las obsesivas tesis stalinistas, en auge durante la etapa anterior, según las cuales el campo contrario —los países capitalistas—, estaba acechando para ajustar cuentas con los países socialistas, lo cual contribuyó considerablemente para que la Unión Soviética comience un proceso de apertura hacia el resto del mundo;

b) las visitas que la nueva dirigencia soviética, en el año 1955, realizó a la India y a Birmania, permitieron que se aprecie "sobre el terreno" las razones por las cuales los países recientemente liberados buscaban conducir una política exterior independiente de las esferas de influencia creadas por las grandes potencias, así como también la imagen de que las acciones políticas de esos países, en las relaciones internacionales, eran positivas y constructivas, en cuanto se encaminaban a mantener la ansiada "independencia"; y,

c) Conforme se evidenció en la Conferencia de Bandung —1955—, en esos tiempos el proceso de liberación de muchas colonias se intensificaba, lo cual, al afectar el esquema bipolar de las relaciones internacionales, como contrapartida, puso de manifiesto la presencia de un "nuevo factor" en el escenario mundial: las ex-colonias liberadas de Asia y Africa,

junto a los países "independientes" de esos Continentes y de América Latina que, configurando un grupo más o menos heterogéneo, denominado luego "países del Tercer Mundo", empezarían a iniciar un proceso de lucha por la emancipación política y económica de sus pueblos.

Es importante tener en cuenta que en la politología soviética, la actitud de los pueblos citados en lo atinente a su ansiada política de no adhesión a las alianzas político-militares existentes era asimilada, como ya lo anoté anteriormente, a una nueva forma de "neutralidad"; la misma que con los cambios producidos durante esta etapa se interpretó así:

Dado que la neutralidad es tratada en todos sus aspectos como conducta política positiva que contribuye al afianzamiento de la paz mundial, también la política consistente en no tomar parte en las alianzas político-militares de las grandes potencias, cualesquiera que fuesen sus denominaciones, es interpretada como un fenómeno internacional nuevo, positivo y constructivo.³⁸

No obstante haber sido una realidad lo afirmado precedentemente, como los hechos histórico-políticos ocurridos así nos lo demuestran, durante esta etapa de desarrollo de la política exterior de la Unión Soviética hacia la idea de la no alineación, la época se presenta rodeada de una serie de procesos y fenómenos contradictorios, en donde las relaciones internacionales de las dos grandes potencias —Estados Unidos y la Unión Soviética— se alternaban cíclicamente entre períodos de relajamiento de la tensión por ellos

38. Op. Cit. pp. 29.

propiciada y el aumento de la tirantez en sus recíprocas relaciones y, también entre éstas y los demás protagonistas de la política mundial.

Es ahí entonces cuando el "interés" de la Unión Soviética se hace presente, de una manera manifiesta a través de un enfoque más "selectivo" hacia los países que empiezan a conformar el Movimiento de los Países No Alineados y hacia la política de no alineación; estando obviamente la gran potencia soviética, por un lado, "más abierta: hacia la cooperación con un determinado país no alineado o grupo de países no alineados; y por otro, si en un país no alineado dominaban en la escena interna fuerzas sociales y políticas que adoptaban como "modelo" el sistema sociopolítico de la Unión Soviética, mucho más predispuesta a la "ayuda y cooperación" ofrecida estaba y, por lo tanto, mayor era el apoyo que esta gran potencia le facilitaba.

En un examen general de la evolución de la política de la Unión Soviética hacia la no alineación, durante este período, hay que recordar que en un principio fue rechazada la tesis sobre la existencia de los dos campos antagónicos, así como también el gran significado que tuvo la aparición, en la escena internacional, tanto de los países recientemente independizados cuanto de las iniciativas de estos por establecer relaciones de amistad con los países no alineados; lo cual estableció con respecto a la etapa anterior, comparativamente hablando, no sólo variaciones en la forma de llevar hacia adelante sus recíprocas relaciones internacionales, sino también

—y esto es lo más importante—, sustanciales diferencias de principios.

La próxima etapa que analiza la política de no alineación y la Unión Soviética, así como la política internacional de esta gran potencia hacia los países no alineados, tiene su punto de partida en los comienzos de la década de los años setenta, cuando se configura en el mundo internacional la "fase de la distensión" o de la "detente", la misma que presenta la evolución y las principales características distintivas de la política soviética hacia la no alineación, en un período que empieza con el inicio de la distensión en las relaciones existentes entre las grandes potencias mundiales.

Sin exagerar en el justo lugar que a la no alineación debe dársele, tanto por la valoración de sus principios filosófico-políticos, cuanto por la función mediadora que, durante esta tercera etapa buscó desempeñar —la política de no alineación— entre los bloques político-militares del Este y del Oeste, en amplios sectores internacionales, el apareamiento de los intentos de mejorar las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica, en el proceso de la distensión, respecto a la no alineación, sirvió para que se formulen afirmaciones perjudiciales en el sentido de que "iba disminuyendo el papel de la no alineación en las relaciones internacionales".³⁹

Es obvio pensar que así sucediera lo anotado —como efecto directo de la distensión—, ya que, además de la existencia de aquellos "otros intereses", amplios sectores internacionales persistían en su acti-

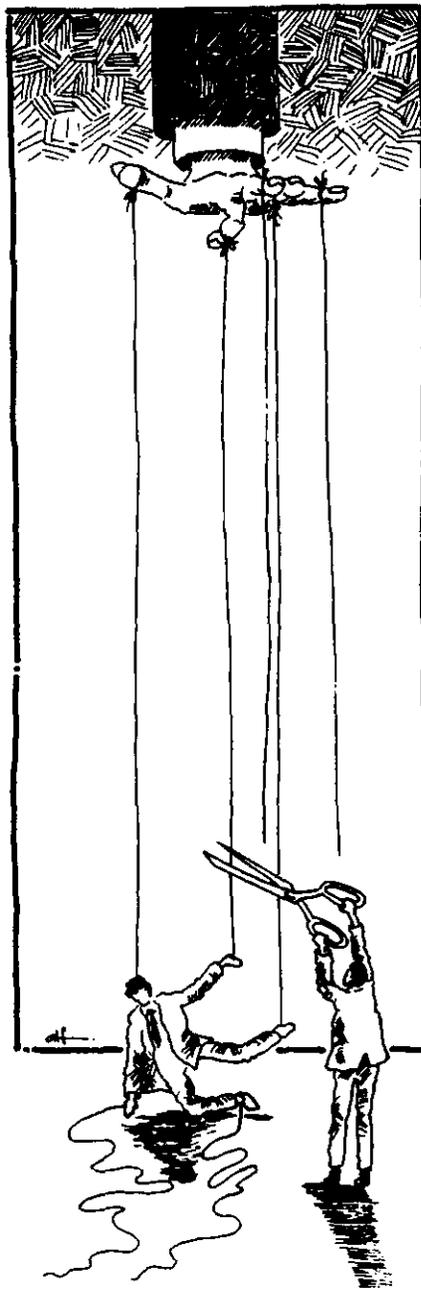
39. Op. Cit. pp. 30.

tud de mantener estático un "statu quo" perjudicial para la paz y la seguridad del mundo, así como también para el desarrollo de la cooperación armónica, justa y equilibrada entre todos los pueblos y países; más aún, cuando se consideraba todavía, en aquel tiempo, que la no alineación era una especie de neutralidad relativa y que su actividad se centraba únicamente en la lucha por la paz mundial o en el relajamiento de la tensión internacional, con evidentes inclinaciones hacia uno de los bloques.

Por otra parte, es importante observar el giro que se produjo a mediados de la década de los años setenta, dentro del proceso de distensión, a consecuencia del creciente interés de la Unión Soviética por los acontecimientos políticos que diariamente se vivían en diversos países de Asia, África y América Latina, en los países que recién habían adquirido independencia política de sus metrópolis coloniales, así como también por los acontecimientos que se producían en los países llamados en vías de desarrollo o del tercer mundo y por aquello que el Movimiento de No Alineación, en razón de sus acciones, registraba.

Habida cuenta de que el mundo se encontraba inmerso en el denominado proceso de distensión, con la finalidad de analizar su alcance —de no mucha proyección—, y consecuencias —de no mayores resultados positivos—, merece la pena considerar algunas circunstancias que directa o indirectamente influyeron en la política exterior de la Unión Soviética hacia la de los países no alineados y en vías de desarrollo, las mismas que a continuación preciso:

a) A pesar de las limitaciones exis-



tentes y de los temores recíprocos que las circunstancias determinaban, se podría decir que en esta tercera etapa se "normalizaron" las relaciones entre las dos grandes potencias. Sin embargo, la citada normalización de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica, se produjo en un clima de desconfianza mutua, en el cual la carrera armamentista tuvo su más grande desarrollo, revelando al mundo entero que la sola declaración de buenos deseos, intenciones y propósitos de distensión, de ninguna manera descartaban los enfrentamientos de diversa índole que se producían entre ellos, así como también que el logro de máximas posiciones político, económico, militares, sociales, tecnológicas, etc., alcanzadas —al ser grandes potencias— en el mundo, por sus respectivas y peculiares características —hegemonistas e imperialistas—, no excluía las tendencias y acciones encaminadas a adquirir nuevas esferas de poder, expansión e influencia, sino que, por el contrario, las estimulaba para justificar sus posiciones ante sí mismo y el resto de países del mundo, lo cual, de acuerdo a como la historia contemporánea nos lo presenta, no fue ajeno a la Unión Soviética.

Fue así como aumentó la necesidad de la Unión Soviética de crear "nuevos puntos de apoyo" y de granjearse "nuevos aliados", para lo cual intensificó sus intentos por alcanzar nuevas ventajas, en el forcejeo con el bloque liderado por los Estados Unidos de Norteamérica, en una amplia gama de fuerzas y factores que repercutieron sobre las relaciones interna-

cionales' incluyendo en este marco, no solo a muchos países recientemente independizados de sus metrópolis, sino también a una gran cantidad de países en vías de desarrollo, del tercer mundo y de integrantes del Movimiento de los No Alineados.

b) Después de un relativo período de estancamiento en la actividad política de los países no alineados, ocurrida con posterioridad a su conformación como Movimiento —en 1961—; las Conferencias Cumbres celebradas en Argelia, Argel, en septiembre de 1973 —Cuarta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados— y en Sri-Lanka, Colombo, en agosto de 1976 —Quinta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados—, marcaron un aumento de la presencia y del alcance de la influencia del movimiento no alineado en las relaciones internacionales.

La superación del estancamiento inicial propiciado por las Cumbres de Argel y Colombo se debió, en gran medida, a la aprobación de un programa de acción a largo plazo en materia de las relaciones económicas internacionales con miras a implantar el denominado "Nuevo Orden Económico Internacional" y, por otra parte, al hecho de que en las Naciones Unidas, así como en otros foros multilaterales, "se hizo patente que el movimiento de no alineación es un factor insustituible en la toma de decisiones acerca de una vasta gama de cuestiones internacionales importantes".⁴⁰

40. Op. Cit. pp. 31.

Estas circunstancias, prácticamente condicionaron a las dos grandes potencias, "obligándolas" a no permanecer más tiempo indiferentes ante el clamor de los pueblos de los países no alineados.

Ni siquiera la Unión Soviética —pudo permanecer indiferente—, sobre todo en vista del hecho de que determinados efectos antimperialistas, anticolonialistas y otros similares respondían objetivamente a los fines y líneas de la política exterior de la URSS.⁴¹

Es verdad, por otro lado, que los citados efectos antimperialistas, anticolonialistas y otros similares, en mucho respondían —teóricamente— a los fines y líneas de la política internacional soviética, pero, a la vez, en la práctica, en gran medida por hechos evidentes se contradecía, ya que, esta política, además de reflejar esa competencia contra su homóloga de occidente, buscaba con hechos comprobados llevar a su círculo o esfera hegemónica de influencia a aquellos países que adoptaban su sistema político como modelo o simplemente estaban dispuestos a seguir una línea de conducta internacional análoga a la suya.

c) El aumento del "interés" de las potencias rivales —inclusive de la República Popular China—, también por los acontecimientos producidos en los países que tenían poco tiempo de vida independiente frente a sus metrópolis, hacia los países en vías de desarrollo y hacia los integrantes del Movimiento de los No Alineados, era un hecho cada vez más notorio, ya que, además de que se trataba de un factor nuevo e importante en las relaciones interna-

cionales, la razón del aumento del "interés" mencionado por parte de la Unión Soviética, estaba marcado también por el hecho de tratarse de una agrupación de países al margen de los "bloques", susceptibles de ser atraídos e incorporados a su esfera de influencia, en cuyo seno era posible buscar y encontrar evidentemente nuevos interlocutores, así como también puntos de apoyo o aliados.

Cualquiera de los argumentos anotados haya sido prioritario, la verdad es que el interés aludido por parte de la política exterior de la Unión Soviética fue un estímulo adicional para que esa gran potencia asumiera una actitud política más dinámica, especialmente, hacia los países no alineados y, de una manera general, hacia los países en vías de desarrollo o del tercer mundo.

d) Para nadie es ajena la existencia de múltiples litigios y conflictos, de diversa índole, entre los países no alineados, unos, herencia de la época colonial, algunos, consecuencia de acciones resultantes de intereses económicos de empresas transnacionales, otros, los más, producto de apetitos expansionistas, imperialistas o hegemónicos de las grandes potencias mundiales que veían en ellos, más que potenciales aliados, verdaderos "satélites", nuevas colonias, o simplemente países subordinados casi incondicionalmente a los requerimientos de sus dictados, tal cual ocurrió con algunos países hasta antes de las transformaciones producidas en la Unión Soviética y sus aliados de Europa Oriental en el año 1989; por lo tanto, la existencia de variados litigios y conflictos

41. *Ibidem*.

entre los países no alineados, abrió también amplios espacios para la intromisión de potencias foráneas en ellos, tratando obviamente de sacar el mejor partido a su favor en estos países.

Antes de proceder a analizar las características principales de la etapa actual —en rápida evolución— de la política exterior de la Unión Soviética hacia la no alineación, en general y, particularmente hacia los países no alineados, es necesario puntualizar que aquella estuvo orientada, hasta comienzos del liderato de Mijaíl Gorbachov —1985—, por marcadas actitudes hegemónicas que convergen indefectiblemente, en diversas áreas, con las actitudes imperialistas de la otra gran potencia mundial, a pesar de que sus gestores retóricamente se contradecían, neutralizando o desvirtuando de este modo, en gran medida, muchas de sus declaraciones, acciones e intenciones de cooperación y ayuda hacia los países no alineados y del tercer mundo.

En este momento de transición por el que pasa la Unión Soviética, es interesante precisar algunos rasgos y líneas de acción esenciales detectados en la conducta de la gran potencia citada hacia el movimiento de no alineación y los países no alineados, en base a los cuales, necesaria aunque presumiblemente, delineará su política exterior hacia tales países; por lo tanto, toman-

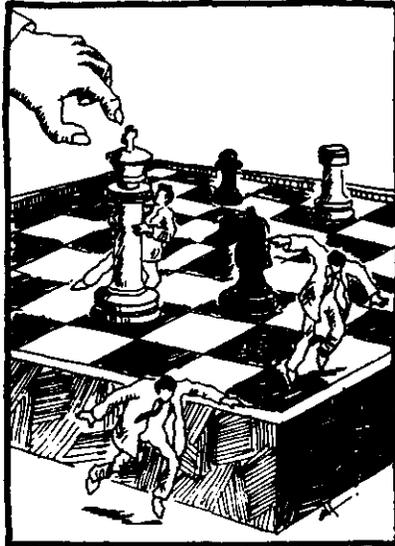
do como punto de partida los antecedentes expuestos, considero que los rasgos más característicos de la potencia soviética son los siguientes:

a) La Unión Soviética, en razón de su calidad de líder del socialismo mundial y del "rol de conductor" que había venido jugando dentro del sistema socialista universal, dado su monolitismo ideológico, su influencia política y del poder material que ha dispuesto; hacia la política de no alineación y hacia el movimiento de los países no alineados había mantenido una posición de solidaridad mutua según un principio de

su política exterior denominado: "principio del internacionalismo proletario".

b) Ahora y hacia el futuro próximo, sin que el citado principio pierda en su totalidad su esencia misma —porque la Unión Soviética no ha dejado de ser socialista ni ha renunciado todavía, al menos de manera expresa, a sus compromisos de solidaridad con los pueblos y países que han compar-

tido en la posguerra su sistema—, es indiscutible, en esta hora de la Unión Soviética, que su política exterior ha dado un viraje con respecto a la política de no alineación y los países no alineados luego de haber llegado a la etapa denominada del "fin de la guerra fría", de haber iniciado y continuado de una manera progresiva su acercamiento con los Estados Unidos de Norte-



américa y los países occidentales, en base a negociaciones positivas y hechos concretos haber logrado iniciar un activo proceso de desarmamentismo, de haber apoyado y "permitido" en los países de Europa del Este, que formaban parte de la esfera de influencia soviética la realización de cambios sustanciales en sus regímenes políticos y, lo que es más importante aún, en la estructuración fundamental de sus respectivos Estados, así como también, hacia su interior, haber iniciado un progresivo y radical cambio de estructuras socio-político-económico.

c) El aludido viraje de la política exterior de la gran potencia soviética con respecto a la política de no alineación y el movimiento de los países no alineados, que se empieza a notar en las relaciones internacionales, tiene su esencia misma o causa fundamental en el giro radical que esta potencia ha dado a sus relaciones con sus aliados —los países socialistas— en mérito de los cambios logrados por la "Perestroika", la cual, aplicada hacia aquellos otros países —los no alineados— que, aunque no formaban de derecho ni por sus principios declarados parte del bloque de países socialistas, fueron considerados como "aliados naturales" por otro principio de la política exterior soviética, acogido y desarrollado por el Movimiento de los Países No Alineados durante la Sexta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en La Habana, Cuba, del 3 al 9 de septiembre de 1979, en razón, además, de determinados comportamientos y conductas políticas ejercidas por algunos de los miembros del citado movimiento.

d) Si bien es cierto que las razones

expuestas son de eminente carácter político y se orientan a vislumbrar el panorama real que le tocará afrontar a los países no alineados, al movimiento y a la política de no alineación con respecto a la nueva situación que se gesta en la Unión Soviética; no se puede soslayar, en la potencia soviética, la existencia de una razón paralela y fundamental en torno a la cual la nueva política citada gira y, sin lugar a dudas, en el presente y futuro próximo girará, cuales, la de los nuevos y actuales, objetivos y prioritarios intereses de carácter económico de la Unión Soviética frente a sus anteriores objetivos e intereses políticos sociales ideológicos, tangibles en estos momentos no solamente dentro de sus propias fronteras y áreas de influencia con los países que tienen todavía la categoría de aliados o miembros de bloque, como ya se lo aprecia con hechos concretos a comienzos de la década de los noventa, sino también con aquellos países, algunas veces por ella y por sí mismo denominados "aliados naturales" de la gran potencia soviética —como ejemplo en Latinoamérica tenemos a Cuba, antes de la "Perestroika" soviética en su política exterior— o considerados muchas veces por su tradicional antagonista, la gran potencia occidental norteamericana, como si fueran integrantes del propio bloque socialista, tal cual ocurrió con el gobierno sandinista de Nicaragua.

e) En cuanto a la existencia de conflictos regionales en el tercer mundo, en donde la Unión Soviética había tenido muchas veces participación activa, siguiendo la denominada "Doctrina Brezhnev", de manera análoga —aunque por motivación distinta— a la desarrollada por su mencio-

nado antagonista norteamericano, el caso del retiro de las tropas soviéticas de ocupación en Afganistán, por decisión de dicha potencia al considerarlo como un error, llama positivamente la atención a los países no alineados en cuanto a saber si tal actitud es aplicable a una desvinculación de la Unión Soviética de todos los conflictos regionales que hay en el tercer mundo o es el comienzo del reconocimiento del movimiento de no alineación como "un poder independiente en la política mundial".

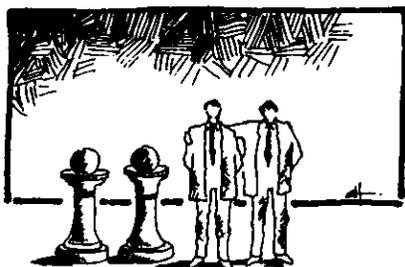
f) En lo referente a los cambios internos que se producen en la Unión Soviética, la reaparición de los nacionalismos étnicos y las nuevas exigencias de secesión son consideradas como una advertencia grave a la soberanía nacional, no solamente de la gran potencia soviética, sino también, a la de muchos países no alineados que se encuentran en situación parecida.

g) Con respecto a los cambios en materia de la política exterior soviética existe la posibilidad de que esta potencia tenga tantos problemas internos —como efecti-

vamente los tiene— que determinen un debilitamiento de sus posiciones dentro de la estructura mundial de poderes. "En un significado estratégico los países no alineados siempre consideraban que mientras existan dos potencias hegemónicas en lo nuclear, ninguna podrá imponer su dominación al mundo".⁴²

h) De confirmarse en la práctica la situación precedente, las preocupaciones del movimiento de no alineación se ahondan, no por el necesario y conveniente posible desaparecimiento del eje "bipolar", sino por el predecible surgimiento en el mundo de un "condominio de superpotencias".

en cuyo marco la Comunidad Europea, el Japón y Estados Unidos sean una fortaleza protectora de sus intereses económicos y políticos. Una Unión Soviética y China debilitadas serían en tal caso interlocutores menores. Entonces los países no alineados serían vasallos de ese condominio. Tal situación sería particularmente crítica para un gran número de Estados pequeños, económicamente débiles, miembros del movimiento no alineado.⁴³



42. A. W. Singham. "El Nuevo Alineamiento de las Grandes Potencias y la No Alineación en la Cumbre de Belgrado". *Política Internacional, Jugoslovenska Strvamos*, Nº 952, 5/XII/1989, pp.15.

43. *Ibidem*.